

ARQUIDIÓCESIS DE TUNJA

MIÉRCOLES DE CENIZA.

MONICIÓN INICIAL Y ORACIÓN

Tú te compadeces de todos y no desprecias, Señor, nada de lo que has hecho. Tú haces caso omiso de los pecados de los hombres de modo que se puedan arrepentir y los perdonas. Porque tú eres el Señor Dios Nuestro.

CANTO: Perdón, Señor, perdón (u otro canto apropiado).

SIGNACIÓN

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Amén.

MONICIÓN INICIAL Y ORACIÓN

Tu te compadeces de todos y no desprecias, Señor, nada de lo que has hecho. Tú haces caso omiso de los pecados de los hombres de modo que se puedan arrepentir y los perdonas. Porque tu eres el Señor Dios Nuestro.

Se omite el acto penitencial, en cuyo lugar se tiene la imposición de la ceniza.

Monición introductoria de la Misa

Al iniciar nuestro camino cuaresmal, somos marcados con la ceniza que nos recuerda que somos seres humanos llenos de fragilidad. En esta celebración iniciamos un itinerario de purificación interior que, mediante la oración, el ayuno y la limosna, nos ayudan a la penitencia sincera que nos impulsa a buscar la conversión del corazón.

Oración colecta

Concédenos, Señor, emprender el combate cristiano con santos ayunos para que los que vamos a luchar contra la tibieza espiritual seamos fortalecidos por los auxilios de la penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del profeta Joel (2, 12-18).

“Pues bien -oráculo del Señor-, conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasguen sus corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, su Dios! Toquen la trompeta en Sión, proclamen un ayuno santo, convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, santifiquen a la comunidad, llamen a los ancianos; congreguen a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el cielo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial (Sal 50, 3-4.5-6a,12-13.14 y 17)

R/. Perdón, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,20-6,2).

Hermanos, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues miren: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

(Mt. 6,1-6.16-18).

Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará

“En el sermón de la montaña, dijo Jesús a sus discípulos, cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en

cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad les digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Palabra del Señor.

El ministro hace una pequeña reflexión

Si es el sacerdote la homilía.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Después de la homilía, el sacerdote, de pie y con las manos juntas, dice:

Amados hermanos, imploramos a Dios, nuestro Padre, se digne bendecir con la abundancia de su gracia esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

Oración

Oh Dios, que te apiadas de quienes se humillan, y encuentras agrado en quienes expían sus pecados, escucha benignamente nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición + sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza; para que, fieles a las prácticas cuaresmales, lleguen a celebrar con un corazón puro, el misterio pascual de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

O bien

Oh Dios que no quieres la muerte del pecador sino su conversión escucha benignamente nuestras oraciones y por tu piedad dignate de bendecir + esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra frente. Y como sabemos que somos polvo y que al polvo hemos de volver, concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales el perdón de nuestros pecados y que podamos alcanzar la nueva vida, a imagen de tu hijo resucitado. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

Rocía la ceniza con agua bendita, sin decir nada.

Luego, toma con toda reverencia la ceniza bendecida y dice:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión. El ministro, dice:
CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO.

O bien

RECUERDA QUE ERES POLVO Y AL POLVO VOLVERÁS

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado.

Oración Universal o de los Fieles Presidente:

Imploremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que en este Año Jubilar nos llama a la conversión y al encuentro con Cristo en los pobres. Que escuche con misericordia las súplicas de su pueblo penitente y renueve en nosotros el ardor de su amor.

R. Te rogamos, óyenos.

1. Para que la Iglesia, en este tiempo de gracia, no se encierre en sí misma, sino que salga al encuentro de los más frágiles, sanando heridas y anunciando con gestos concretos la esperanza del Evangelio. **Roguemos al Señor.**
2. Para que el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos vivan con alegría su vocación, sean pastores con olor a oveja y reflexionen en su servicio el amor cercano de Dios. **Roguemos al Señor.**
3. Para que los gobernantes de nuestro país escuchen el clamor del pueblo, luchen contra la corrupción y trabajen con justicia por la dignidad de los más pobres y olvidados. **Roguemos al Señor.**
4. Para que quienes sufren el dolor de la pobreza, la enfermedad, la soledad o la indiferencia, encuentren en la comunidad cristiana un refugio de amor y esperanza. **Roguemos al Señor.**
5. Para que esta Cuaresma, en el marco del Jubileo, no sea solo un rito exterior, sino un verdadero encuentro con Cristo en los pobres, que transforma nuestro corazón y nuestra manera de vivir. **Roguemos al Señor.**

Oración conclusiva:

Padre de misericordia, que en este Jubileo de la Esperanza nos llamas a la conversión y al encuentro con Cristo en los pobres, escucha nuestras súplicas y danos un corazón nuevo, capaz de amar y servir sin miedo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Oración sobre el pueblo

Para la despedida, el sacerdote o el ministro de pie, vuelto hacia el pueblo, dice esta oración

Derrama benignamente, oh Dios, el Espíritu de profundo arrepentimiento sobre quienes se inclinan ante tu majestad; haz que merezcan conseguir los premios que, en tu misericordia, prometiste de nuevo a quienes hacen penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios, infunde propicio un espíritu de contrición sobre los que se inclinan ante tu grandeza, y merezcan conseguir misericordiosamente la recompensa prometida a los que se arrepienten. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

La bendición e imposición de la ceniza puede hacerse también fuera de la misa.